

leyes psicológicas; centros psíquicos operacionales: los centros canalizados, los centros catalizadores, el dinamismo activo, los centros configurativos, los centros rectores, los procesos dinamizadores), para acabar con un último capítulo dedicado al centralizador y culminante estudio de la personalidad.

El autor adelanta en su *Introducción* que el nuevo método de encare facilita: "1. La presentación de la psicología como el estudio del hombre en su totalidad; 2. La presentación del hombre como un sistema general compuesto por estructuras y subestructuras; 3. El sistema general como un dinamismo que persigue fines; 4. La totalidad regida y dirigida por un programa funcional que, en algunos aspectos, puede ser modificado por el mismo hombre; 5. La relación del hombre con su mundo circundante y su mundo interno; 6. La asimilación de los datos de esos dos mundos, la adaptación a los mismos o su gobierno y transformación; 7. La distinción entre el aspecto puramente operativo y el del producto de cada operación; 8. Las ideas de causa eficiente y de causa final, propias de la Psicología; 9. La presentación de estructuras y funciones de manera visual" (p. 11). El plan es ambicioso, pero podemos asegurarle al lector que todo ello lo hallará en la obra. Pero más aún: porque encontrará un texto profusamente ilustrado con diagramas, y cuidadosamente redactado, especialmente en cuanto se refiere a un lenguaje altamente técnico —único modo de evitar confusiones en terreno tan proclive— y que le permite a D'Alfonso decir mucho en pocas páginas. De allí que sea un tanto engañosa la aclaración subtítular que ha agregado presumiblemente la casa editora: "Para bachilleratos, facultades y profesorados". No negamos que la obra pueda servir para todos ellos, pero bajo la adecuada dirección del profesor; porque tras cierta apariencia de sencillez, el texto refleja un amplio y profundo trabajo de asimilación y expresión por parte del autor, pionero en el tema entre nosotros, exigiendo necesariamente de parte del lector al menos otro tanto si todo no ha de quedar —y estamos ciertos que D'Alfonso no lo quiere así— en "cuadros esquemáticos", que no cibernéticos.

Por último, nos permitimos solicitarle al autor, en una suerte de desafío que él puede y estará dispuesto a aceptar, llegue a resumir en un único esquema totalizante su psicología cibernética. Este cuadro queda no sólo implícito en toda la obra sino que aún adquiere su más clara aproximación con aquellos que aparecen en el capítulo XI ("La personalidad") y más detalladamente en el X ("Procesos conductores"); pero explicitándolos en uno final comprensivo se hará aún más clara la unidad de ser del hombre desde la ciencia psicológica, tendiéndose así un lúcido puente con la antropología y la biología.

J. E. BOLZAN

RAMON VALLS PLANA, *Del Yo a Nosotros. Lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Editorial Estela, Barcelona, 1971, 426 pp.

La complejidad de la Fenomenología del Espíritu de Hegel, y no menos su interés para comprender la obra total del filósofo, ha inducido a Valls Plana a intentar un comentario que ayude a superar las dificultades de la lectura original, permitiendo una comprensión mayor del pensamiento de Hegel, cuya dificultad estriba, según el prólogo de Emilio Lledó, en la complejidad de los signos lingüísticos que tienen que atender a dos semánticas diferentes, la del lenguaje natural y la del metalenguaje conceptual hegeliano.

Como todo comentario, la obra sigue de cerca al original, destacando más los aspectos más difíciles y complejos, así como los de mayor interés. Se inicia con el capítulo dedicado a la exposición de la "fenomenología" como ciencia, como acceso al saber absoluto. El capítulo segundo estudia el problema de la intersubjetividad y el tercero es un amplio y nos parece muy bien logrado comentario al difícil capítulo IV de la fenomenología: la aparición del concepto de espíritu. Otra parte muy clarificadora, sobre todo por la implicancia que posteriormente tuvo en la filosofía marxista, lo constituye la exposición de la dialéctica del señor y el siervo, así como la exposición ortodoxa hegeliana de la conciencia desgraciada, donde el autor prefiere dejar hablar a Hegel en párrafos en que sería tentador discurrir por vías propias. El capítulo quinto introduce el problema de la razón explicando la toma de posición de Hegel frente a Kant y Fichte.

El capítulo séptimo se dedica a la exposición del VI de la Fenomenología: la dialéctica de la fe y la ilustración continuando en el siguiente con la parte decisiva de su trabajo: la realización del concepto de espíritu (comentario a la tercera parte del capítulo VI de la Fenomenología) y que también nos parece bien logrado. Menos importancia —como que de hecho así es— concede al problema de la representación religiosa para culminar en el saber absoluto, ascenso fenomenológico a la ciencia.

De particular importancia nos parecen las siguientes conclusiones a que arriba el autor: 1º) el tema de la intersubjetividad está presente en toda la obra de Hegel explícita o implícitamente y a ella hay que acudir para desentrañar su sentido pleno; 2º) los tres grandes temas de la Fenomenología: Filosofía, Historia y Religión convergen en dicho tema. Esto se puede probar acudiendo a los principales momentos de la obra; 3º) el pretendido apriorismo de Hegel es matizado y tiene por lo menos una base experiencial. De lo cual resulta la inaceptabilidad de la visión kierkegaardiana y de la interpretación clásica de Kojève (la experiencia clave de la obra no estaría en la dialéctica del señor y del siervo sino en la del perdón). Según esta interpretación, el acto fundamental del hombre es para Hegel un co-acto de relación intersubjetiva y de lenguaje y no un acto de relación con la naturaleza. La novedad de estas interpretaciones, constantemente avaladas por textos, eximen de toda ulterior acotación. Creemos que es un libro importante, y un aporte valioso para la bibliografía sobre este filósofo en el ámbito hispano.

El libro se cierra con un Apéndice sobre las interpretaciones de la Fenomenología donde se recogen estudios generales y una historia de las interpretaciones de la Fenomenología, de singular utilidad para quienes quieran adentrarse en las numerosas interpretaciones a que esta obra ha dado lugar.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

PLURALISMO FILOSOFICO E VERITA, Centro di Studi Filosofici di Gallarate, Editrice Gregoriana, Padova, 1971, 306 pp.

El Movimiento de Gallarate, que se reúne anualmente en Padua, tomó en 1970 como tema de sus discusiones el debatido problema del pluralismo filosófico. Además de las comunicaciones que se recogen en el volumen que presentamos, hubo discusiones que en parte y en sus conclusiones fueron recogidas por los relatores e insertadas al fin de los textos. Las introducciones al